

# CONJURO ROMANTICO

Por ARTURO ENRIQUE SANCHEZ

Pálida y triste, ojerosa  
la noche del Viernes Santo...

Estaba la luna llena  
en la cumbre del Calvario,  
como novia sorprendida  
en un idilio romántico...

Aquella mirada dulce,  
aquellos exangües labios,  
aquellas sangrantes llagas  
y aquel rostro amoratado  
a los besos de la luna  
tres mujeres contemplaron.

¡Tres mujeres y la luna  
—plenilunio, luto y llanto—  
tres mujeres y la luna  
al pie del Crucificado.

Si hay estrellas en el cielo  
que brillan como topacios,  
es porque lloró la luna  
la noche del Viernes Santo.

Si hay perdón para los hombres  
que a Cristo crucificaron,  
es por aquellas mujeres,  
que al pie de la Cruz lloraron.

Mujeres que llaman buenas  
porque sin pecar amaron,  
mujeres que llaman malas  
porque por amor, pecaron;  
¡todas! las buenas y malas  
son buenas... porque lloraron.

¡Ay María de Magdala,  
los hombres sí que son malos!

.....

Caminante que caminas  
por caminos pasionarios  
y hollando zarzas y lirios  
asciendes a tu calvario;  
si una mujer en la ruta  
te acompaña —luto y llanto—  
aplicando a tus heridas  
de su amor el dulce bálsamo,  
camina con paso firme,  
¡no temas tu Viernes Santo,  
que desde el Gólgota inmenso,  
por la luna acariciado,  
tendrás fuerza en tu agonía  
para morir perdonando...

.....

(Cada camino, una vida,  
en cada vida, un calvario,  
pero en él, el más sublime  
de los conjuros románticos:  
¡tres mujeres y la luna  
—plenilunio, luto y llanto—  
tres mujeres y la luna  
al pie del Crucificado!).

